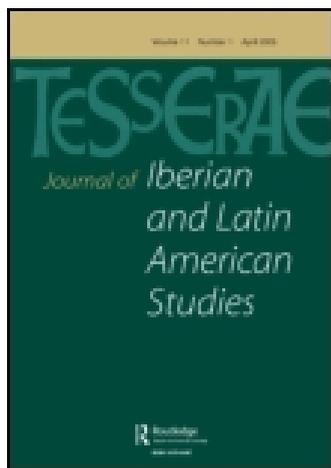


This article was downloaded by: [Inés Pérez]

On: 07 July 2014, At: 12:24

Publisher: Routledge

Informa Ltd Registered in England and Wales Registered Number: 1072954 Registered office: Mortimer House, 37-41 Mortimer Street, London W1T 3JH, UK



Journal of Iberian and Latin American Studies

Publication details, including instructions for authors and subscription information:

<http://www.tandfonline.com/loi/cjil20>

Desde la frontera: la crisis europea vista por re-emigrantes latinoamericanos en Bruselas

Christiane Stallaert^a & Inés Pérez^b

^a University of Antwerp/KU Leuven, Bélgica

^b CONICET/Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Published online: 03 Jul 2013.

To cite this article: Christiane Stallaert & Inés Pérez (2013) Desde la frontera: la crisis europea vista por re-emigrantes latinoamericanos en Bruselas, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 19:3, 233-249, DOI: [10.1080/14701847.2013.918570](https://doi.org/10.1080/14701847.2013.918570)

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.1080/14701847.2013.918570>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

Taylor & Francis makes every effort to ensure the accuracy of all the information (the "Content") contained in the publications on our platform. However, Taylor & Francis, our agents, and our licensors make no representations or warranties whatsoever as to the accuracy, completeness, or suitability for any purpose of the Content. Any opinions and views expressed in this publication are the opinions and views of the authors, and are not the views of or endorsed by Taylor & Francis. The accuracy of the Content should not be relied upon and should be independently verified with primary sources of information. Taylor and Francis shall not be liable for any losses, actions, claims, proceedings, demands, costs, expenses, damages, and other liabilities whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with, in relation to or arising out of the use of the Content.

This article may be used for research, teaching, and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, redistribution, reselling, loan, sub-licensing, systematic supply, or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. Terms & Conditions of access and use can be found at <http://www.tandfonline.com/page/terms-and-conditions>

Desde la frontera: la crisis europea vista por re-emigrantes latinoamericanos en Bruselas

Christiane Stallaert^{a*} and Inés Pérez^b

^a*University of Antwerp/KU Leuven, Bélgica;* ^b*CONICET/Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina*

Las palabras se mueven a través del tiempo y del espacio, ganando nuevos significados que dependen del contexto. En este artículo abordamos lo que el concepto de crisis significa hoy para los emigrantes latinoamericanos que han llegado a Bruselas después de vivir algunos años en España. En concreto, mostramos cómo la reacción de los re-emigrantes latinoamericanos ante la crisis da lugar a diversos posicionamientos discursivos: el sistema mundo, el orientalista y el neocolonial. En el primero, el sujeto adopta una perspectiva global para situarse en relación a la crisis, apoyándose en nociones como Norte y Sur, centro y periferia, y en la oposición entre europeos y latinoamericanos. En el segundo, el sujeto opone Oriente a Occidente para distinguir entre “buenos” y “malos” emigrantes. En el tercero, utiliza un discurso neocolonial para hablar de otros latinoamericanos. Los tres posicionamientos causan un desplazamiento decolonial en la lógica que estructura discursos y prácticas: los emigrantes se valen de discursos contruidos desde el centro para deshacer la jerarquía implícita en la mirada colonial.

Palabras clave: re-emigraciones latinoamericanas; crisis; Decolonialidad; Orientalismo; Bruselas

Yo soy un puente tendido
del mundo gabacho al del mojado,
lo del pasado me estira pa' 'tras
y lo del presente pa' 'delante.
(Gloria Anzaldúa 1987, p. 3)

Crisis

A pesar de que se suele recurrir al concepto de crisis para describir la situación mundial actual, su concepto no es unívoco. Las palabras se mueven a través del tiempo y del espacio ganando nuevos significados que dependen del contexto.

*Corresponding author. Email: christiane.stallaert@uantwerpen.be; christiane.stallaert@soc.kuleuven.be

“Las palabras crean mundos” (Gluck y Lowenhaupt Tsing 2009, 11) en tanto que remiten a las tradiciones sociales y culturales de quien las pronuncia. El sentido de las palabras también puede cambiar en el curso de una misma conversación, de acuerdo con el tema que se discute. Este artículo aborda lo que el concepto de crisis significa hoy para los emigrantes latinoamericanos que han llegado a Bruselas después de vivir algunos años en España. El análisis se centra en los posicionamientos discursivos que adoptan estos emigrantes.

Los emigrantes constituyen una de las categorías más vulnerables en época de crisis por la precariedad de su situación laboral y porque son un blanco fácil para los discursos xenófobos. Pero, ¿cuáles son los discursos que ellos mismos construyen sobre la crisis? A partir de una investigación etnográfica realizada en Bruselas, en este artículo analizamos cómo hablan de la crisis los propios re-emigrantes latinoamericanos. Para ello utilizamos herramientas que proceden de la teoría Decolonial (Mignolo 2000; Moraña, Dussel, y Jáuregui 2008). En este sentido, no solo consideramos las interpretaciones de la crisis por parte de un grupo concreto, lo que supondría, como ha señalado Mignolo (2005), un principio de conocimiento compartido con la mirada que se proyecta desde el centro, sino que efectuamos la reconstrucción de una perspectiva subalterna: un pensamiento sobre la crisis desde una posición de frontera (Anzaldúa 1987; Mignolo 2000). De acuerdo con una epistemología del sur (de Sousa Santos 2010), damos visibilidad a una mirada subalterna de la crisis, la de los emigrantes.

En concreto, mostramos cómo el discurso sobre la crisis da lugar a múltiples posicionamientos de los re-emigrantes latinoamericanos, entre los que destacamos tres: el sistema mundo, el orientalista y el neocolonial. En el primero, el sujeto adopta una perspectiva global para situarse en relación a la crisis, apoyándose en nociones como Norte y Sur, centro y periferia, y en la oposición entre europeos y latinoamericanos. En el segundo, el sujeto opone Oriente a Occidente para distinguir entre “buenos” y “malos” emigrantes. En el tercero, recurre a prácticas y categorías neocoloniales para hablar de otros latinoamericanos. Los tres posicionamientos provocan un desplazamiento decolonial en la lógica que estructura discursos y prácticas: los emigrantes se valen de discursos contruidos desde el centro para deshacer la jerarquía implícita en la mirada colonial, un desplazamiento simbolizado por la imagen del puente de Gloria Anzaldúa que sirve de epígrafe a esta reflexión.

Latinoamericanos en Bruselas

Desde los años setenta, las migraciones desde América Latina a Europa y los Estados Unidos han crecido de forma ininterrumpida. Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, América Latina, de receptora de inmigración pasó a ser una de las regiones con los niveles más altos de emigración. En las últimas décadas, las migraciones a Europa han crecido significativamente, en especial a España, Italia, Portugal y Francia. Si hasta la década de 1980 dichas migraciones

se debían principalmente a cuestiones políticas, en la década de 1990 se deben sobre todo a razones económicas. Durante este período, la implantación del modelo neoliberal en América Latina supuso el recorte de los servicios sociales y la precarización del empleo, y tuvo como consecuencia un crecimiento de la pobreza y las desigualdades sociales. En ese contexto, la migración hacia el Norte global era una “alternativa para enfrentar las difíciles condiciones de vida, la incertidumbre laboral y la disconformidad con los resultados del patrón de desarrollo” (CEPAL, citado en Gil Araujo 2008, 193).

Para entonces, España se había transformado: de ser un país de emigración se había convertido en un país receptor de inmigración. A ello contribuyeron tanto su incorporación a la Unión Europea en 1986 como los cambios en el mercado de trabajo, caracterizados por el desajuste entre un aumento en el “nivel de aceptabilidad de empleos” entre la población autóctona y el aumento de la demanda de mano de obra no cualificada (Cachón 2002, citado en Gil Araujo 2008, 196). El gran crecimiento de la inmigración se produjo entre 1997 y 2004, y, sobre todo, a partir del año 2000: el número de extranjeros empadronados pasó de 924.000 en 2000 a 3.700.000 en 2004. Esta inmigración, por otra parte, estuvo caracterizada por su feminización, así como por la diversidad de origen, aunque la mayoría de los inmigrantes provenían de América Latina o África, cancelando así el predominio de la inmigración de origen europeo, que hasta 1986 representaba el 65% de los extranjeros en España. A partir del año 2000, las migraciones latinoamericanas ganaron fuerza: en 1991 había 61.000 inmigrantes documentados; en 2004, 500.000; y en 2006, cerca de un millón. En octubre de 2006, el 39% de los trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en alta laboral eran latinoamericanos y un 19,4% africanos. En esa fecha, los principales países latinoamericanos de origen eran Ecuador (35,42%) y Colombia (21,46%). Los flujos migratorios de estos dos países crecieron a partir de 2000 a causa de la crisis de la economía ecuatoriana y del recrudecimiento de la violencia política en Colombia (Gil Araujo 2008).¹

En la actualidad, se ha reactivado la emigración desde España en el marco de la crisis económica. En el año 2011, 507.740 personas emigraron de España. De ellas, 143.636 habían nacido en algún país de América Latina.² Muchas han emprendido una segunda emigración hacia el Norte de Europa. La presencia de latinoamericanos en Bélgica es anterior y resulta sensiblemente menor a la observada en España (Blaise, Coenen, y Lewin 1997; Stallaert 2004), pero en los últimos años ha aumentado el número de aquellos que, tras varios años en el sur de Europa, han re-emigrado a Bélgica en busca de trabajo. Si los emigrantes habitan un espacio fronterizo (Anzaldúa 1987), en tanto que ya no pertenecen a la sociedad de origen ni tampoco a la de llegada, los re-emigrantes están en una doble frontera, desde la que su incorporación (siempre relativa) a la sociedad receptora se hace más tenue a causa de la segunda migración. No pertenecen plenamente a ningún sitio y provocan recelo incluso entre otros compatriotas, también emigrantes, que residen en Bruselas desde hace más tiempo y que ven en ellos una amenaza a la

posición más o menos estable que han logrado. Estando en el centro, ocupan un lugar doblemente periférico. En este sentido, Bruselas es un escenario muy significativo: como capital de Europa, constituye un punto neurálgico en el centro del sistema mundo moderno/colonial.

Los datos que aquí presentamos se basan en un trabajo etnográfico para el cual realizamos, entre noviembre de 2012 y febrero de 2013, 32 entrevistas a latinoamericanos residentes en Bruselas, de entre 24 y 60 años de edad (25 mujeres y 7 varones). El origen nacional de nuestros informantes es diverso: Ecuador (16), Colombia (5), El Salvador (4), Chile (1), Bolivia (2), Paraguay (3), y Argentina (1). De ellos, 9 (7 mujeres y 2 varones) emigraron primero a España y llegaron a Bélgica en una segunda migración cuyo detonante fue la crisis económica y, más concretamente, el desempleo. Pasaron entre 7 y 12 años en España, tienen entre 32 y 60 años y provienen originalmente de Colombia (3) y Ecuador (6). El análisis se centra en estos últimos, aunque sitúa sus discursos en relación a los de otros emigrantes que residían en Bélgica desde antes. A pesar de la diversidad de su procedencia y del nivel de estudios alcanzado, en la actualidad la mayoría de nuestros informantes trabaja en la construcción, en servicios de mantenimiento y en servicios de limpieza.

Sistema mundo: periferias en el centro

Un primer posicionamiento en el discurso sobre la crisis por parte de estos informantes es el que se ha definido como sistema mundo, ya que construye una mirada global hacia la situación actual, estructurada alrededor de centros y periferias. Aunque no son estos los términos usados por los informantes, el concepto de sistema mundo (Mignolo 2005; Wallerstein 2005; Moraña, Dussel, y Jáuregui 2008) permite aprehender la lógica implícita en su discurso.

Wallerstein utilizó el concepto de sistema mundo para dar cuenta de las relaciones desiguales entre centro – el mundo capitalista, “desarrollado,” industrializado, etc. – y periferia – proveedora de materias primas, anclada en modelos económicos y políticos dependientes. Los teóricos de la Decolonialidad completaron este análisis al señalar que el sistema mundo moderno está indisolublemente ligado a la construcción de un poder colonial. Dicho poder se sustenta tanto en la aparición de un nuevo esquema de control sobre el trabajo y los recursos, como en la subalternización de las poblaciones “periféricas” mediante la creación de un sistema de clasificación de estas poblaciones que gira en torno a la categoría “raza.” Esta categorización, que opone los “europeos” a los “indios,” “negros,” y “mestizos,” trascendió el esquema colonial clásico y se erigió en un elemento central del sistema mundo moderno, identificado a partir del concepto de “colonialidad del poder” (Mignolo 2000, 2008; Quijano 2008).

Cuando nuestros informantes explican el origen de su proyecto migratorio, su discurso remite a este orden global, en el que se diferencia entre centros y periferias, y se establece una primera distinción entre “europeos” y

“latinoamericanos.” Ante la pregunta que invita a definir la palabra “crisis,” la primera respuesta que ofrecen es la que relaciona la crisis con la situación en sus países de origen que les llevó a emigrar. La pobreza, el desempleo, el recorte de los derechos sociales, así como la inestabilidad económica y política, son factores que caracterizaron la historia de los países latinoamericanos en las últimas décadas del siglo XX, cuando se acentuaron las desigualdades a causa del triunfo del modelo neoliberal (Flores y Flores 1999). Desde la perspectiva de nuestros informantes, la crisis era inherente al Sur global, y aquí se halla el motivo de su migración hacia el Norte.

La crisis en España, su destino inicial, implica una desestabilización de este orden global, una redefinición de centros y periferias. Como indican los teóricos de la transmodernidad (Rodríguez Magda 2004; Stallaert 2013, 2014), las categorías Norte y Sur ya no son categorías puras, sino relativas. La re-emigración hacia un nuevo centro – Bruselas, la “capital de Europa,” en los casos analizados – genera entre los re-emigrantes una respuesta parecida a la de una década atrás, cuando dejaron sus países de origen. La crisis en Europa, sin embargo, no es equiparable a la que experimentaron en aquellos países y es por eso que muchos deciden, en lugar de regresar (algo con lo que la mayoría fantasea), volver a emigrar más al Norte. La crisis en el Sur global es endémica, se vive como una situación “normal.” En cambio, la crisis en Europa, incluso cuando conlleva pérdida de empleo y una re-emigración, es una versión más benigna de la que vivieron en América Latina:

Bueno, [...] en Ecuador digamos que se notaba más, porque ahí, claro, al ser un país, no se puede comparar un país económicamente [...] España con Ecuador. En Ecuador la gente puede vivir con muy poco y en España no. Y la crisis en Bélgica, pues dicen que hay crisis, pero todavía no la he notado yo [risas]. Al venir de España, y al estar trabajando uno de los dos [se refiere a su esposa, que tiene un empleo en el sector de la limpieza], pues, aquí no hay crisis. De momento. Yo también escucho por ahí, no es que Bélgica esté en la opulencia, pero en comparación con España, esto está un poco mejor. Y en comparación España con Ecuador, en ese tiempo, pues, claro, España estaba un poco mejor. Porque aún así, en España, si estabas sin trabajo, y ya se te habían agotado los dos años que se cobra el paro, le dan una ayuda de 400 y pico de euros, en Ecuador, ni un sucre, que el sucre era la moneda en ese momento. En España, la salud es gratis para todos. En Ecuador, yo me acuerdo [...] cuando necesitaba uno atenderse que le dolía el estómago, que se estaba muriendo, tenía que ir a hacer una cola a las tres de la mañana para coger un turno a lo que haga. Y si es que lo cogía, pero los que estaban trabajando, los que cotizaban al seguro, a la seguridad social, esos tenían su hospital. En España no, en España todo el mundo iba y lo atendían, y tenía su atención médica.³

Como le digo yo a mi esposo, “tú dices que te quieres ir a Ecuador, vale, yo respeto tu decisión, ¿pero a qué nos vamos a ir? Aquí por lo menos, sí tenemos para comprar una caja de leche, tenemos.” En nuestros países, yo no digo que nos vayamos a morir de hambre pero... [...] Yo pienso que en Colombia, hablo de mi país, quizás como

no estamos acostumbrados [como sí están en] este país [Bélgica] que todo lo tiene tan fácil, que sus hijos todo lo tienen tan fácil, como no estamos acostumbrados [a tener todo tan fácil], quizás no vemos la crisis [*sic*].⁴

Sin embargo, las oportunidades laborales que se hallan en el nuevo destino migratorio no responden plenamente a lo esperado. Si los años en España les habían permitido acceder a una posición laboral cercana a la que ocupaban en sus países de origen (Oso 2010), la nueva migración – de España a Bélgica – supuso un nuevo descenso en la jerarquía laboral. Por otra parte, los empleos al alcance de quienes habían conseguido legalizar su presencia en España al obtener la ciudadanía o un certificado de residencia permanente son muy distintos de los de quienes solo habían conseguido una residencia temporal o estaban ilegalmente en aquel país. Si para los primeros el mercado de trabajo belga ofrece oportunidades de empleo (aunque prácticamente todas en los servicios de limpieza), los segundos se ven confinados al mercado informal, donde la oferta de empleo es cada vez más escasa y las condiciones laborales son más precarias:

El trabajo que tenía que hacer en España [...] yo al principio tuve que hacer limpieza. La limpieza no tiene diferencia allá y aquí, pero luego, yo ya trabajé en una lavandería y ya era diferente el trabajo. Yo era con mi uniforme de la empresa frente a una máquina, limpiecita, limpiecita, solamente era el esfuerzo y nada más. En cambio aquí tengo que coger la fregona, tengo que coger los platos, tengo que coger la ropa, tengo que planchar, tengo que limpiar los wáter, entonces es bastante diferencia de lo que hacía en España. Pero bueno, aquí hay trabajo de eso y yo me puedo defender y eso es lo más importante.⁵

En cualquier caso, los emigrantes se perciben a sí mismos como los más perjudicados por la crisis. Ellos son el Sur del Norte global en la medida en que se ven afectados más que nadie por la crisis. Desde su perspectiva, los europeos también la sufren, pero no del mismo modo. Claro está que los “europeos” tampoco constituyen una categoría unificada. Para los emigrantes, los europeos en Bruselas⁶ mantienen su nivel de vida habitual: viajan como siempre, salen como siempre, gastan como siempre. Si los europeos hablan de crisis es porque han tenido que reducir una parte de su consumo superfluo. Algunos informantes incluso sostienen que la crisis no es más que un invento de los empresarios (europeos, en Bruselas) para bajar los salarios y amedrentar a los trabajadores (latinoamericanos). Los europeos que residen en España, en cambio, han sufrido la crisis, y la han sufrido más por no saber cómo enfrentarse a ella, por carecer de la experiencia de crisis anteriores. La memoria histórica dentro de la cual se sitúan estas reflexiones tiene un alcance restringido y recupera solo la historia de las últimas décadas, con España como parte de la Unión Europea:

La descomposición social, el europeo la sintió mucho. Y la siente. Porque ellos no están acostumbrados a separarse de su mujer y de su hijo. Se ha visto mucho que se matan a ellos mismos, suicidios, separaciones, porque es muy tenaz, de que yo esté en mi casa, tú has estado en tu casa toda tu vida como ama de casa, y que tengas que

coger e ir a buscarte la faena, que más a limpiar pisos, a cuidar viejos, que son cosas que nunca lo habían querido hacer. En cambio los latinoamericanos, te vas y limpias el culo, de mandar, hacer mandados.⁷

[Los latinoamericanos] estamos acostumbrados a vivir en crisis [risas], así que no nos afecta tanto. Nos la buscamos. En Colombia es el rebusque, que si no tiene trabajo, así sea en la puerta de su casa, una venta de cualquier tontería, pero bueno.⁸

Los emigrantes latinoamericanos se presentan como los que *realmente* saben qué es la crisis y cómo lidiar con ella. Entienden que la experiencia vivida en sus países de origen les confiere legitimidad para hablar de la crisis. Se ven como portadores de un saber que los europeos no poseen. En este discurso, Norte y Sur siguen siendo categorías operativas, pero se invierte la jerarquía que las articulaba. El Sur y los emigrantes que lo representan poseen un saber del que el Norte carece. Se produce así un primer desplazamiento desde un paradigma colonial, en el que la condición de emigrante latinoamericano se asocia con una experiencia más dura de la crisis, a uno decolonial, en el que esa misma condición se vincula a un saber que, según Boaventura de Sousa Santos (2010, 63), podemos identificar como “saber ilegítimo,” propio de la sociología de las ausencias.

La contraposición entre europeos y latinoamericanos deriva de la percepción de un orden social injusto, enmarcado en una particular “economía moral” de la crisis (Thompson 1995). Leída en clave global, que se basa en la distinción entre Norte y Sur, esta contraposición provoca una inversión de la jerarquía del sistema mundo moderno. Dicha inversión permite reivindicar a quienes ocupan el lugar de “periferia,” en este caso los emigrantes.

Mirada orientalista

Un segundo posicionamiento que puede rastrearse en el discurso de nuestros informantes es el que conceptuamos como una mirada orientalista. El término “Orientalismo,” acuñado por Edward Said en 1978, remite a la creación de una oposición entre “Oriente” y “Occidente” en la que “Oriente” condensa todo aquello que, desde una mirada eurocéntrica, se percibe como “otro” (Mignolo 2008). En este sentido, siguiendo la construcción histórica de América Latina como el “otro Occidente,” nuestros informantes se autoidentifican como “buenos emigrantes” a partir de un contraste con los emigrantes de países islámicos. En su discurso, esta diferencia no se define por el origen nacional, el color de la piel o la religión (que, no obstante, son elementos cruciales en ella), sino con la actitud moral del emigrante hacia el Estado y el mercado de trabajo. La predisposición a trabajar es el principal factor para distinguir entre los occidentales y el “otro” oriental.

En este patrón discursivo, al “otro” se le nombra de diversas maneras: “marrocano,” una versión castellanizada del francés *marocain*; “moro,” término ampliamente utilizado en España desde tiempos medievales (Stallaert 1998);

y “musulmán,” cuando la religión es el principal criterio para crear la otredad. Dichas etiquetas se configuran desde una perspectiva orientalista que identifica a los informantes como occidentales y, por su condición de tales, como miembros de la cultura europea incluso antes de su migración desde América Latina. Así, estos informantes suscriben representaciones de los emigrantes habituales en las sociedades receptoras, pero producen un deslizamiento semántico que permite incluir a los latinoamericanos en una definición más amplia de la categoría “occidentales”:

Hay gente musulmana que aquí se dedica a tener niños y coge las asignaciones familiares, y como la señora tiene que criar tantos niños, ya es pretexto para no trabajar, y los maridos, pues, cualquier pretexto es válido para no trabajar. Entonces se dedican a vivir de las ayudas y por culpa de ellos nos meten a todos los extranjeros en el mismo baúl y no es justo. Es verdad que ahora están ganando mucho terreno los musulmanes. El tema típico, hace 15 días, lo anunciaron en la televisión, el árbol de Noel que se pone en la Gran Place, ahí se ponía un árbol gigante de Navidad. Lo que pasa es que ahora, por el tema de los musulmanes, dicen que no se puede poner, porque dicen que es ofensivo para su religión [...]. Para mí, eso es un atentado contra la libertad del país. Es terrorismo puro y duro.⁹

Como ponen de manifiesto Vanesa Sáiz Echezarrieta y María José Sánchez (2008), las representaciones de los emigrantes se organizan en torno a “geografías imaginarias que inscriben a los sujetos y los caracterizan proporcionando modelos de identificación y cualificación que se activan en los discursos sociales sobre la inmigración” (176–7). Por lo que respecta a la inmigración a España, estas autoras han señalado tres cronotopos fundamentales (el “Latinoamericano,” el del “Mundo Árabe” y el del “Este”), definidos a partir de ejes como el nivel de educación atribuido a la población como colectivo, las relaciones de género, la religión y la contraposición respecto a un “nosotros” caracterizado como español, europeo, occidental, avanzado, trabajador, católico. Los inmigrantes latinoamericanos serían, de los tres, los más cercanos al “europeo” y, por tanto, los más asimilables. La diferencia, entonces, se refuerza a partir de estrategias de biologización y psicologización, que adquieren un sesgo de género. En el caso de las mujeres latinoamericanas, dichas estrategias redundan en su identificación como víctimas de relaciones de género particularmente desiguales (debido al machismo latino), como mujeres que tienen una concepción utilitaria tanto de las relaciones de pareja como de la maternidad, y como madres irresponsables.

Entre nuestros informantes, algunas de estas características sirven para describir a las mujeres “marrocanas.” En su discurso, son ellas, las “otras,” las que sufren relaciones de género particularmente desiguales (víctimas del “atraso” oriental), y quienes poseen una concepción utilitaria de la maternidad. En concreto, se las acusa de tener muchos hijos para cobrar los subsidios y, así, vivir sin trabajar. Al construir una nueva contraposición con un otro “oriental,” los emigrantes latinoamericanos se presentan a sí mismos como parte de la sociedad europea,

compartiendo la cultura del trabajo de esta sociedad y sus valores relativos a la familia, centrados en el afecto y en unas relaciones de género más igualitarias.

Ahora bien, si la mirada orientalista de estos emigrantes pudo haber surgido en España, la llegada a Bélgica supuso su agudización. Para nuestros informantes, la situación en Bruselas es sorprendente. La migración a Bélgica desde países musulmanes (sobre todo Marruecos y Turquía) se produjo con anterioridad a 1974, cuando las fronteras de este país se cerraron a la inmigración. Dichos emigrantes, que en su mayoría fueron recibidos con el estatus de *Gastarbeiter* (trabajador invitado), y los que más tarde llegaron en el marco de distintos planes de reunificación familiar, adquirieron la ciudadanía belga y, con ella, los derechos sociales que los convertían en beneficiarios plenos del estado de bienestar belga (Stallaert 2012). En tiempos de crisis, este modelo se halla bajo presión y es objeto de un intenso debate político. Los emigrantes latinoamericanos, tanto los que provienen de España, donde los niveles de desempleo han alcanzado un máximo histórico, como los que están en Bélgica desde hace más tiempo, cuestionan un modelo donde se “privilegia” a quienes, pudiendo, no “quieren trabajar” y viven de los subsidios del Estado:

Con los *marrocanos*, con los negros [...], para que ellos empiecen a trabajar, entonces. Por una parte podemos decir que es un poco agresivo pero por otro lado podemos decir que es la realidad, que hay gente que no quiere trabajar, mucha gente que no quiere trabajar, quiere todo regalado, quiere todo, que no quiere trabajar.¹⁰

Desde esta perspectiva, la diferencia se construye a partir del color, la nacionalidad y la religión, pero se expresa a través de una ética del trabajo. Los “otros” son aquellos que atentan contra el orden social y moral. Así, se sigue la lógica que Ileana Rodríguez (2008) califica de “neorracismo,” en la que el primer criterio de distinción es cultural y radica en la posibilidad de asimilación a la sociedad receptora. Resulta llamativo que esta mirada sea compartida incluso por aquellos que no están trabajando y que, efectivamente, viven de los subsidios del Estado. No es una cuestión de experiencia, sino de valores: los informantes que no están trabajando, sostienen que es porque no pueden y que, si pudieran, trabajarían:

En esa familia donde yo estoy viviendo [la que le subalquila la habitación donde vive son latinoamericanos], ella no trabaja, él no trabaja. Ellos cobran. Y a mí cada mes ellos me van subiendo [...]. Yo no puedo entender, si tienen juventud, por qué no van a buscar [trabajo]. Eso a mí me indigna.¹¹

Ahora bien, como puede verse en el último fragmento citado, entre nuestros informantes la mirada orientalista también se dirige a otros latinoamericanos, en especial a aquellos que, habiendo obtenido la ciudadanía europea, pueden acogerse a los beneficios del estado de bienestar belga. Entre los recién llegados a Bélgica, sobre todo entre quienes tienen dificultades para encontrar un empleo y así regularizar su situación, los “marrocanos” no son el principal blanco de crítica,

sino “otros” latinoamericanos que están en Bruselas desde hace más tiempo, que no solo abusan del Estado, sino también de los nuevos inmigrantes. Por otra parte, los antiguos emigrantes latinoamericanos ven a los recién llegados como una amenaza: como competidores desleales, que trabajan por menos dinero y no siguen las reglas, que no respetan el trabajo ajeno y que “han sido arruinados” por su estancia en España, donde las condiciones de trabajo serían menos exigentes. Los nuevos inmigrantes observan un resentimiento por parte de los latinoamericanos que ya estaban en Bélgica antes de la crisis, pero lo atribuyen al hecho de que ellos, los recién llegados, son trabajadores con más experiencia y más conocimientos, mejores competidores en el mercado de trabajo:

La gente que viene de España, mucha gente es buena. Yo he conocido muchos ecuatorianos buenos, gente trabajadora, pero muchos son malos, vienen con mala mentalidad, vienen a aprovecharse del sistema económico de este país. [...] y se vienen a estancar en otro país, dañando la situación económica, no hablemos económica, la situación de que nos vean mal a nosotros porque después van a decir “no, ese es ecuatoriano” [...]. Los inmigrantes vienen a perjudicar, sí [...]. Somos ecuatorianos y peruanos, o de otros países, qué sé yo, pero no hay respeto del trabajo del otro.¹²

Entrevistadora: ¿Ha venido mucha gente de España?

Entrevistada: Sí, mucha. Y por causa de ello las personas que estamos aquí si nos quedamos sin empleo nos cuesta encontrar. ¿Por qué? Porque ellos ganan menos.¹³

Aquí ya hay como una reacción de los mismos inmigrantes contra los que venimos de España, ya lo he notado, porque sabemos trabajar, que venimos bien preparados de España. Aquí el pintor, el fontanero, se ha hecho cogiendo trabajo de lo que sea, nosotros venimos con medidas [...]. Entonces, saben, entonces hay esa [...] Lo han probado. Pero es la ley del fuerte, el rezagado se va a tener que quedar en el rezago.¹⁴

En todos los casos, la ética del trabajo es el criterio para distinguir a los “buenos” de los “malos” emigrantes, a los “buenos” de los “malos” ciudadanos. Este criterio se impone al del origen e incluso el de la condición legal o ilegal de residencia en Europa. De este modo, quienes lo utilizan se sitúan en un lugar de superioridad, no solo respecto a otros emigrantes, sino también a otros europeos que “no quieren trabajar.” En el discurso de los informantes, la jerarquía originada por un discurso eurocéntrico que da lugar a la mirada orientalista se re-articula ubicando a los inmigrantes con voluntad de trabajar en el sitio de mayor valor.

Entre discursos neocoloniales y proyectos decoloniales

En el marco de este tercer patrón discursivo, la estructura colonial se reproduce entre los propios “colonizados” y da lugar a nuevas e intensas desigualdades. Desde este posicionamiento, la distinción entre inmigrantes nuevos y antiguos

adquiere actualidad. Al hablar de la crisis, los latinoamericanos que han emigrado recientemente de España a Bruselas describen situaciones “neocoloniales” en las que otros latinoamericanos que llevan más tiempo en Bélgica se valen de su conocimiento de la sociedad receptora (de sus redes de información, de su familiaridad con el idioma, etc.) para desarrollar prácticas abusivas contra ellos. Estas prácticas van desde la explotación laboral hasta la venta de empleos y el cobro de subalquileres excesivos. Los emigrantes latinoamericanos ya instalados en Bruselas explotan a las “nuevas periferias” (los nuevos inmigrantes) para mantener su posición más asentada en la sociedad receptora:

Hay muchos que yo no sé por qué, porque saben el idioma, se crecen mucho. Latinos mismos, y siendo de Ecuador. Yo aquí la he pasado fatal [. . .]. Yo no tenía ni una hora de trabajo, nada. Yo llegué a donde estoy ahora, yo vivo en una cava: cuatro paredes encerradas y con la luz todo el día encendida. Entonces eso me hizo dar depresión. Y sola, porque mi marido se fue a España a ver si conseguía algo. Y él vino en diciembre, estuvo más de un mes en España. Estaba sola con mis hijos. Entonces yo le pedía de favor, porque como mis hijos estaban recién llegados, le mandaban [notas del colegio] para que le compre lo que le faltaba en el colegio. Y yo no entendía. Entonces yo le decía a la señora donde estoy viviendo, que ella también es de Ecuador, y yo le decía, “mira tradúceme qué dice aquí o hazme el favor de acompañarme a la librería para que yo sepa qué tengo que comprar, porque no sé qué dice aquí [en las notas].” “¿Cuánto me vas a pagar?” Yo me sentía humillada, me sentía fatal [. . .]. Yo en España no pasaba así, pero aquí la gente es egoísta, aquí no le pueden hacer un favor si no les paga.¹⁵

A veces, las diferencias entre latinoamericanos se organizan a partir de la dicotomía “indios”/“civilizados”: los “otros” son etiquetados como “indios” por su modo de vivir y trabajar. Ante la dicotomía “indio”/“europeo,” quien habla se identifica como “europeo.” Pero, ¿qué significa “ser europeo” en ese contexto? En principio, “tener papeles,” es decir, haber obtenido la ciudadanía o un permiso de residencia permanente en algún país europeo, o parecer europeo, es decir, ser capaz de mezclarse con “ellos” sin ser percibido como diferente. La adquisición del vocabulario y del acento “nativo” en España, y de una de las lenguas oficiales – por lo general el francés – en Bélgica, son elementos que ayudan a los emigrantes a “europeizarse.” Características físicas como el color de la piel y del cabello son también elementos clave en estas estrategias:

Yo tengo residencia española. Yo soy aquí europeo [. . .]. Porque, desgraciadamente, o gracias a dios, yo paso por europeo [. . .]. Mucho ecuatoriano, siempre el ecuatoriano. Son unos verracos para trabajar, son unos indios, pero a veces les patina el [. . .] que quieren hacer todo a la carrera. Que mira, que está quedando torcido, que esto hay que cogerlo aquí [. . .]. Es que nosotros somos muy pulidos y a los españoles les gusta mucho la forma de ser de nosotros.¹⁶

Ser “indio,” en cambio, es ser “bruto” o “no refinado,” incapaz de dar con el procedimiento correcto para realizar un trabajo, capaz solo de llevar a cabo tareas

que exigen fuerza, pero no intelecto. Ser “indio” es ser desleal y valerse de tretas para escapar a las reglas del juego que deberían regir en un mercado de trabajo “justo.” Los “otros” latinoamericanos son identificados también por el tipo de vivienda que tienen y por su forma de comer, así como por la imposibilidad de imaginar un futuro mejor: viven hacinados, comen en el piso, sobre alfombras, sin respetar los buenos modos ni utilizar los utensilios adecuados, sólo piensan en ahorrar para enviar dinero a sus países de origen, despreocupándose de vivir bien y asimilarse a la sociedad receptora.

Esta caracterización se asocia con la falta de iniciativa, necesaria para salir adelante y para concebirse fuera de la jerarquía colonial. Las costumbres de los “otros” latinoamericanos son consideradas propias del pasado, evidencia del “atraso” que ellos, los hablantes, han superado al emigrar. Los “otros” latinoamericanos interiorizan la mirada “europea” y la proyectan hacia sí mismos, siendo, por tanto, incapaces de pensar en proyectos que partan del supuesto de igualdad con los europeos. En cambio, los emigrantes latinoamericanos “europeos” construyen el yo a partir de una asimilación a lo que identifican como los valores de la sociedad de acogida, como un proyecto de “progreso,” que habitualmente conciben en términos individuales y les permite acceder a unas formas de vida que les fueron negadas por un mundo injusto:

Yo tengo tres habitaciones y vivo sola con mi hija [...]. Pero hay mucha gente que tienen un apartamento como este y se encierran en una habitación así pequeñita y el resto lo alquilan. Y si pueden alquilar también el salón, también lo alquilan [...]. Entonces, sí, hay mucha gente que manda mucho dinero para fin de mes, sí, pero, ¿cómo están viviendo? [...] Pero es por nuestra mentalidad. Es por nuestra mentalidad. [...]. Yo decía, yo a mi hija quiero enviarla a un buen colegio [...]. Cuando yo dije al resto de ecuatorianos que quería mandar a mi hija a equis colegio me dijeron “ni se te ocurra,” “pero, ¿por qué?, ¿qué pasa?,” “no mira, yo te voy a aconsejar,” todo el mundo me dijo, “nuestros hijos son extranjeros, tienen que estudiar profesional o técnico, no pueden estudiar educación general,” “pero, ¿por qué?,” “porque somos extranjeros,” “¿y qué pasa?,” “que somos extranjeros y la educación general es para gente belga” [...]. Mi hija va a ir a la universidad, mi hija es ecuatoriana, está en un colegio general y va a ir a la universidad [...]. Pero hay gente que no piensa igual. Piensa en dinero, dinero, dinero. No importa cómo vivas, lo importante es juntar dinero.¹⁷

En este discurso, “vivir bien” tiene un significado específico: equivale a vivir como europeos, accediendo a los bienes culturales que la sociedad europea ofrece. Sin embargo, el discurso neocolonial funciona como soporte para proyectos decoloniales. En este discurso se manifiesta la asimilación a los patrones coloniales del buen vivir, pero surge otra jerarquía en relación a quiénes son sus posibles beneficiarios. Para nuestros informantes, hablar de la crisis es también hablar de todo aquello a lo que tienen que enfrentarse para poder llevar a cabo proyectos de futuro en los que la condición “periférica” ha sido superada. Estos proyectos muchas veces se expresan en los términos del discurso del sistema

mundo o del neocolonialismo comentados en los apartados anteriores, que funcionan como legitimadores de la imagen de un futuro mejor para los informantes o para sus hijos. Dichos proyectos no cuestionan el orden social en su totalidad, pero efectúan un descentramiento de la mirada y este descentramiento disuelve la jerarquía colonial que condenaba a los latinoamericanos a una existencia en la periferia, o a existir como “periferias en el centro.”

El concepto de “Decolonialidad” ha servido para dar nombre a la resistencia contra el poder colonial desarrollada desde los espacios subalternos (Walsh 2008). Permite identificar proyectos ideados desde una posición fronteriza (Mignolo 2000, 51–88), que proponen una racionalidad distinta a la colonial (eurocéntrica). El propio acto de emigrar puede ser visto como respuesta a un orden injusto, que sería el del sistema mundo moderno (Düvell 2006). Sin embargo, no se trata sólo de una respuesta a las desigualdades en la distribución de la riqueza. Todos los emigrantes económicos buscan mejores condiciones de trabajo, pero este no es su único objetivo, ya que conlleva el proyecto de un futuro mejor. Las formas de ese proyecto son diversas: desde abrir una empresa o comprar una vivienda a brindar una buena educación a los hijos, o una combinación de todas ellas. La localización del proyecto también es diversa: puede desarrollarse tanto en el país de origen como en Europa, y dentro de Europa hay quienes sueñan con volver a España y quienes imaginan su futuro en Bélgica. Todos los proyectos, sin embargo, suponen una inversión de la jerarquía colonial. Ese proyecto decolonial es el que incitó a todos nuestros informantes a re-emigrar, y el que los anima a enfrentarse a una nueva crisis, ahora en Europa.

Consideraciones finales

La palabra “crisis” se utiliza asiduamente para describir la situación actual de Europa. Ahora bien, su significado es variable, dependiendo no sólo del sujeto que la utiliza sino también del contexto en el que la utiliza. En este artículo hemos rastreado los posicionamientos discursivos que los emigrantes latinoamericanos en Bruselas adoptan al hablar de la crisis, centrándonos, sobre todo, en aquellos que han re-emigrado recientemente de España a Bélgica. Hemos recurrido a tres patrones discursivos – sistema mundo, orientalismo y neocolonialismo – para clasificar las posiciones de nuestros entrevistados frente a la crisis, unos patrones discursivos que posibilitan el desplazamiento hacia un paradigma decolonial.

En el primer patrón, los emigrantes se sitúan frente a la crisis europea desde una perspectiva global, enmarcada en el sistema mundo moderno. Desde este posicionamiento, la llegada de la crisis a Europa genera una redefinición de centros y periferias: si las crisis recurrentes en sus países de origen habían sido la causa de la emigración a España (concebida entonces como centro), la crisis actual ha re-ubicado el centro en el norte de Europa. En ese contexto, Bruselas figura como destino de un nuevo proyecto migratorio con el que se busca dejar atrás el desempleo (y la crisis). La experiencia de los emigrantes redefine los conceptos de

“centro” y “periferia,” no ya como lugares, sino como categorías personales: europeos y latinoamericanos son representantes de uno y otra respectivamente. Entre los latinoamericanos, aquellos que provienen del sur de Europa son la periferia de la periferia. Mirados con recelo incluso por sus compatriotas, deben re-iniciar el proceso de integración en la sociedad receptora en un contexto particularmente difícil. La redefinición de los conceptos mencionados que aparece en el discurso de nuestros informantes también implica una inversión en la carga valorativa. Los emigrantes se presentan como quienes más sufren la crisis, y al mismo tiempo como individuos que saben cómo lidiar con ella. La “periferia” adquiere así un valor distinto del que tradicionalmente le ha sido adjudicado en el sistema mundo, ya que ahora posee un conocimiento del que el “centro” carece.

El segundo patrón se construye sobre la oposición de Oriente y Occidente, en la que los latinoamericanos se identifican como “occidentales,” incluso antes de la emigración, apelando a una ética del trabajo compartida con la sociedad receptora. Desde esta perspectiva, nuestros informantes adoptan algunos de los procedimientos observados entre los europeos para construir a los inmigrantes como “otro,” repitiéndolos con otras poblaciones emigrantes, incluso con otros latinoamericanos. La racialización se construye en términos culturales: los “otros” son aquellos que no comparten la cultura del trabajo. Al igual que en la construcción de los europeos, en el discurso de los emigrantes latinoamericanos los estereotipos de género juegan un papel significativo: la figura clave en la oposición entre “ellos” y “nosotros” es la mujer musulmana que tiene muchos hijos para poder vivir de los subsidios del Estado sin necesidad de trabajar. La reproducción del discurso orientalista da pie, sin embargo, a que surja una nueva jerarquía: la posición de “buen ciudadano” no depende de la condición de latino o europeo (o, si se quiere, de la condición de residente legal o ilegal), sino de la voluntad de trabajar. En dicha jerarquía, los latinos pueden ocupar posiciones no solo superiores a las de otros emigrantes (“orientales” o de otros latinos), sino también a las de algunos europeos.

Finalmente, encontramos un tercer patrón que distingue entre los latinoamericanos capaces de progresar y asimilarse a los valores europeos y los otros, destinados por su mentalidad a unas formas de vida “atrasadas.” Este discurso, que proyecta la mirada colonial sobre otros latinoamericanos y que construye ideales de progreso desde parámetros europeos, también se apoya en proyectos que parten del supuesto de la igualdad entre europeos y latinoamericanos y, en este sentido, deshacen los lazos coloniales. Esos proyectos suelen plantearse a nivel individual o en relación a la propia familia. Las estrategias decoloniales de los emigrantes son diversas, y pueden orientarse tanto hacia el país de origen como hacia el país receptor. A pesar de esa diversidad, siempre es el proyecto decolonial lo que impulsa a los emigrantes a enfrentarse a la crisis, incluso si eso supone volver a emigrar.

Nuestros informantes construyen su discurso sobre la crisis desde lo que Anzaldúa (1987) llamara la “herida colonial,” en una tensión entre la asimilación a

los valores heredados y la emergencia de nuevas jerarquías. En los tres posicionamientos discursivos analizados se produce un desplazamiento desde un paradigma colonial a uno decolonial, que puede condensarse en la imagen del puente evocada en las palabras de Anzaldúa que sirven de epígrafe a este artículo. Hablar de la crisis desde la frontera implica deconstruir el discurso colonial heredado. Implica también establecer nuevas distinciones y jerarquías que, paradójicamente, apoyan proyectos anclados en una promesa de igualdad.

Agradecimiento

La investigación para este artículo fue parcialmente financiada por una beca Erasmus ARTESS [2011-2588/001-001-EMA2].

Notas

1. También en estos años se intensificó la llegada de argentinos, como resultado de la crisis vivida por el país en 2001. En 2006, los argentinos llegaron a ser el 8,4% de los emigrantes latinoamericanos en España (Gil Araujo 2008).
2. Datos del Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do> [consultado 5 de julio de 2013].
3. Entrevista a Osvaldo, Bruselas, 16 de noviembre de 2012. Osvaldo nació en Ecuador, tiene 45 años, está casado y es padre de un hijo de 10 años que vive con él y de una hija de 18 que está en Ecuador. Emigró de Ecuador a España en 2001 y de España a Bélgica en 2012.
4. Entrevista a Claudia, Bruselas, 28 de noviembre de 2012. Claudia es colombiana, tiene 36 años, está casada y es madre de un hijo de 5 años que vive con ella y de un hijo de 14 que dejó en su país de origen. Emigró de Colombia a España en 2001 y de España a Bélgica en 2012. El esposo de Claudia es ecuatoriano. Se conocieron y formaron pareja en España.
5. Entrevista a Edith, Bruselas, 11 de noviembre de 2012. Edith nació en Ecuador, tiene 50 años, está casada y es madre de dos hijos. Emigró a España en 2000 y a Bélgica en 2012.
6. Usamos esta fórmula porque al hacer estas consideraciones, nuestros informantes no solo se refieren a los belgas, sino también a otros europeos de otras nacionalidades que residen en Bruselas a causa de su trabajo para la Unión Europea.
7. Entrevista a Manuel, Bruselas, 15 de noviembre de 2012. Manuel es colombiano y tiene 60 años. Emigró de Colombia a España en 2000 y de España a Bélgica a mediados de 2012. Emigró con su esposa y sus dos hijos. Realiza distintos trabajos manuales de reparación, en particular de albañilería y fontanería. En el momento de la entrevista, estaba desempleado.
8. Entrevista a Marta, 30 de noviembre de 2012. Marta nació en Colombia, tiene 39 años y es soltera. Emigró de Colombia a España en 2001, y luego a Bélgica en 2012.
9. Entrevista a Dolores, Bruselas, 23 de noviembre de 2012. Dolores es ecuatoriana, tiene 32 años. Vive con su única hija. Dolores emigró de Ecuador a España en 2001, de España a Gran Bretaña en 2007 y de allí a Bélgica en 2008. En el momento de la entrevista, Dolores no tenía empleo. Vivía de los subsidios por incapacidad física que otorga el Estado belga.
10. Entrevista a Horacio, Bruselas, 9 de noviembre de 2012. Horacio es ecuatoriano, tiene 40 años, está casado y es padre de una hija. Horacio emigró de Ecuador a Bélgica en 2001. En el momento de la entrevista, se desempeñaba como jardinero y haciendo trabajos de limpieza.
11. Entrevista a Magdalena, 29 de enero de 2013. Magdalena nació en Ecuador. Está casada y tiene 5 hijos. Emigró de Ecuador a España en 2001 y a Bélgica en 2012.
12. Entrevista a Magdalena, 29 de enero de 2013.

13. Entrevista a Ivonne, Bruselas, 20 de noviembre de 2012. Ivonne nació en El Salvador y emigró a Bélgica hace 8 años. Tiene 3 hijos y es soltera.
14. Entrevista a Manuel, 15 de noviembre de 2012.
15. Entrevista a Magdalena, 29 de enero de 2013.
16. Entrevista a Magdalena, 29 de enero de 2013.
17. Entrevista a Dolores, 23 de noviembre de 2012.

Referencias

- Anzaldúa, G. 1987. *Borderlands. La frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- Blaise, P., M. T. Coenen, y R. Lewin. 1997. *La Belgique et ses immigrés. Les politiques manquées*. París: De Boeck Université.
- De Sousa Santos, B. 2010. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Düvell, F. 2006. *Illegal Immigration in Europe: Beyond Control?* Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Flores Olea, V., y A. M. Flores. 1999. *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. México: FCE.
- Gil Araujo, S. 2008. "Migraciones latinoamericanas hacia el Estado español. La reactivación del sistema migratorio transatlántico." En *Postcolonialidades históricas: (in)visibilidades hispanoamericanas/colonialismos ibéricos*, editado por I. Rodríguez, y J. Martínez, 189–220. Barcelona: Anthropos.
- Gluck, C., y A. Lowenhaupt Tsing. 2009. *Words in Motion: Toward a Global Lexicon*. Durham, NC: Duke University Press.
- Mignolo, W. 2000. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Mignolo, W. 2005. *The Idea of Latin America*. Singapore: Blackwell.
- Mignolo, W. 2008. "The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference." En *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*, editado por M. Moraña, E. Dussel, y C. Jáuregui, 225–58. Durham, NC: Duke University Press.
- Moraña, M., E. Dussel, y C. Jáuregui, eds. 2008. *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*. Durham, NC: Duke University Press.
- Oso, L. 2010. "Trayectorias de movilidad ocupacional de las mujeres latinoamericanas en España." En *Dones migrades treballadores. Anàlisi i experiències locals contra la desigualtat*, editado por M. Freixanet Mateo, 143–62. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Quijano, A. 2008. "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Social Classification." En *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*, editado por M. Moraña, E. Dussel, y C. Jáuregui, 181–224. Durham, NC: Duke University Press.
- Rodríguez Magda, R. M. 2004. *Transmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Rodríguez, I. 2008. "'El sentido de la diferencia'. Racialización y multiculturalismo – mundos hispánicos 'post'." En *Postcolonialidades históricas: (in)visibilidades hispanoamericanas/colonialismos ibéricos*, editado por I. Rodríguez, y J. Martínez, 21–42. Barcelona: Anthropos.
- Said, E. W., 1978. *Orientalism*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Sáiz Echezarrieta, V., y M. J. Sánchez. 2008. "Latinoamericanas en España: encarnización de un estereotipo ambivalente." En *Postcolonialidades históricas: (in)visibilidades hispanoamericanas/colonialismos ibéricos*, editado por I. Rodríguez, y J. Martínez, 169–88. Barcelona: Anthropos.
- Stallaert, C. 1998. *Etnogénesis y etnicidad en España. Una aproximación histórico-antropológica al casticismo*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.
- Stallaert, C. 2004. *Perpetuum mobile. Entre la balcanización y la aldea global*. Barcelona: Anthropos.

- Stallaert, C. 2012. "Europa y la nación. De la modernidad a la Transmodernidad." Ponencia leída en *Simposi internacional d'imaginariis nacionals moderns (ss. VIII–XXI)*, Lleida, 13 de diciembre.
- Stallaert, C. 2013. "Discursos, políticas y prácticas de convivencia en la Europa del siglo XXI. Una traducción antropológica". *Gazeta de Antropologia*, 28 (3): artículo 02. URL: <https://lirias.kuleuven.be/bitstream/123456789/388830/2/GA28-3-02ChristianeStallaert.pdf>
- Stallaert, C. 2014. "Hybridization, Transculturation, and Translation: Europe through the Lens of Latin America." En *Hybrid Identities: An Interdisciplinary Vision of Social Mobility*, editado por F. Sabaté, 39–54. Bern: Peter Lang.
- Thompson, E. P. 1995. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Walsh, C. 2008. "Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado". *Tabula Rasa* 9: 131–52. URL: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a09.pdf> [consultado el 20 de abril de 2014]
- Wallerstein, I. 2005. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.